

Ideario y cultura política de la derecha mexicana. El caso del Partido Acción Nacional (2000-2012)

*The article analyzes the ideology and political culture of the Mexican right.
The case of the National Action Party (2000-2012)*

Rubén Darío Ramírez Sánchez (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Jaime González González (Universidad de Las Américas, Chile)

Daniar Chávez Jiménez (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Cita bibliográfica: Ramírez Sánchez, R. D., González González, J. y Chávez Jiménez, D. (2024). Ideario y cultura política de la derecha mexicana. El caso del Partido Acción Nacional (2000-2012). *Disjuntiva*, 5 (2), 79-92. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.2.6>

Resumen

El artículo analiza el ideario y cultura política de la derecha mexicana en las prácticas políticas del Partido Acción Nacional, durante los dos sexenios que estuvieron en el poder formal. La pregunta de investigación es ¿cuáles son las principales características del ideario y la cultura política del PAN durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón? Se sugiere como hipótesis que las principales características del ideario y cultura política panista son la combinación de ideas contemporáneas globales con jerarquías etno/culturales locales. En este sentido, se concluye que el PAN presenta características semejantes a otras derechas políticas en Occidente.

Palabras clave

Derecha política; panismo; México; neoliberalismo.

Abstract

The article analyzes the ideology and political culture of the Mexican right in the political practices of the National Action Party, during the two six-year terms that they were in formal power. The research question is what are the main characteristics of the ideology and political culture of the PAN during the governments of Vicente Fox and Felipe Calderón? It is suggested as a hypothesis that the main characteristics of the PAN ideology and political culture are the combination of global contemporary ideas with local ethno/cultural hierarchies. In this sense, it is concluded that the PAN presents characteristics similar to other political rights in the West.

Keywords

Political right; panismo; Mexico; neoliberalism.

Correo electrónico de correspondencia: jagonzag@yahoo.com . <https://orcid.org/0009-0009-5942-2754> (Jaime González González)
<https://orcid.org/0000-0002-8766-0233> (Rubén Darío Ramírez Sánchez)
<https://orcid.org/0000-0002-4116-3223> (Daniar Chávez Jiménez)



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Introducción

En un trabajo heurístico sobre las derechas políticas latinoamericanas, Verónica Giordano (2014) proporciona una conceptualización de lo que llama “nuevas derechas” con el objetivo de pensar éstas en el subcontinente. Para alcanzar este cometido, considera la clásica advertencia de Giovanni Sartori (1999) de no caer en el “estiramiento conceptual” para abordar su empresa teórica. Con base en este interés científico, Giordano se aproxima a su objeto desde la sociología histórica, sosteniendo que las derechas refieren siempre a una posición de contenidos variables históricamente y en función de los contenidos asumidos por la posición contraria. La novedad que identifica en los últimos años es que, si bien en el pasado fueron asociadas a dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas o más ampliamente a gobiernos fundados en el terrorismo de Estado y la Doctrina de Seguridad Nacional, hoy aparecen portando consignas propias de la democracia social e incluso de cierto liberalismo cultural.

Independiente de lo anterior, Giordano deja en claro que las derechas del presente no son democráticas por convicción: parafraseando a Guillermo O’Donnell, sostiene que las burguesías latinoamericanas –que encuentran en la derecha una de sus más connotadas formas de expresión política— tienen un “vínculo contingente” con la democracia. Sobre esta base, sostiene que en el presente Latinoamérica se encuentra transitando una de esas contingencias históricas en las que las derechas y la democracia vienen asociadas.

Por un rumbo diferente, Lisa Zanotti y Kenneth M. Roberts (2021) se aproximan al objeto con base en los casos de Brasil y Chile. Orientando su estudio desde el enfoque teórico de los “partidos populistas radicales” de derecha (PRR, por sus siglas en inglés), Zanotti y Roberts sostienen que la derecha radical populista proviene de una familia de partidos en las democracias europeas que se vale de la politización de las identidades culturales y la canalización del descontento con los partidos políticos dominantes. Siguiendo con la genealogía de estas organizaciones políticas, los PRR también se entienden como una reacción cultural de contrapunto a la difusión de los valores postmaterialistas en las sociedades europeas ricas, con su énfasis en la libertad individual, la autonomía personal, la autoexpresión y la igualdad social.

Para Zanotti y Roberts, el surgimiento de los PRR a la derecha de los sistemas de partidos europeos fue un tipo de “contrarrevolución silenciosa” entre quienes rechazaron los valores postmateriales. Desde esta posición, los partidos del PRR apelaron a votantes con fuertes identidades culturales, étnicas o religiosas, junto con apegos al tradicionalismo moral y una aversión a la inmigración, la globalización económica y las instituciones europeas transnacionales. Con base en este tipo de representaciones, politizaron los problemas culturales que los partidos dominantes ignoraron en gran medida y criticaron duramente a esos partidos por no representar al verdadero y auténtico pueblo. En contraste con América Latina, solo Chile y Brasil presentan casos semejantes a los PRR. El resto del subcontinente no daría cuenta de la presencia de este tipo de derecha.

De esta discusión se desprende que la cultura y la identidad cumplen un papel relevante en la configuración de las nuevas derechas en el mundo. La instrumentación de elementos simbólicos basados en la tradición o la identidad étnica constituyen comportamientos característicos de estas organizaciones políticas. En este terreno, resulta relevante considerar en el debate teórico tanto las ideologías como las culturas políticas que operan en el comportamiento de partidos y movimientos políticos.

Para razones de este artículo, estimamos que toda ideología tiene un fundamento material e intelectual (Gramsci, 1967). En este sentido, las ideas constituyen productos ideológico-culturales (Löwy, 1979), que son producidas y reproducidas por profesionales de la inteligencia (González, 2022), que pueden ser instrumentadas políticamente incluso para la acción étnica (González, 2018; Muñoz y Senior, 2021). Por otro lado, consideramos que la cultura política si bien conforma una serie de orientaciones simbólicas que guían el comportamiento político (Almond y Verba, 2001[1963]), también constituyen estilos de hacer política (Ramírez y González, 2018), observables y explicables desde una contingencia material. Con base en estas nomenclaturas, se puede entender que el ideario político de un partido o movimiento es observable en las prácticas discursivas de estos agentes. Por el contrario, la cultura política de estas organizaciones se puede apreciar en las formas prácticas de hacer política dentro del Estado. Dicho en otras palabras, esta se puede identificar y caracterizar en el comportamiento

actuado de los agentes humanos situados al interior de la esfera estatal (Giddens, 2003). Con base en estas acepciones, nos podemos aproximar a las regularidades en el comportamiento político de la derecha mexicana.

El objetivo de este artículo es analizar el ideario y cultura política de la derecha mexicana en las prácticas políticas del Partido Acción Nacional (en adelante PAN), durante los dos sexenios que estuvieron en el poder formal. La pregunta de investigación es ¿cuáles son las principales características del ideario y la cultura política del PAN durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón? Se sugiere como hipótesis que las principales características del ideario y cultura política panista son la combinación de ideas contemporáneas globales con jerarquías etno/culturales locales.

La metodología de trabajo del artículo se funda en el estado del arte sobre el caso del PAN en México. Se trata de un conjunto de estudios en torno a las prácticas gubernamentales de este partido en el poder, que oscilan desde discursos públicos, hasta situaciones vinculadas a la probidad con el erario estatal. A estas fuentes sumamos el fundamento teórico del artículo. En este sentido, reflexionamos los principales atributos del ideario y la cultura política panista en el esfuerzo heurístico de identificar e interpretar las regularidades del comportamiento político del partido desde las ideas y los estilos de hacer política. Así, proporcionamos una primera aproximación teórica a un objeto de estudio que exige una indagación más profunda a futuro en el campo de la investigación cuantitativa y cualitativa.

La tabla de contenidos del artículo contempla un primer apartado donde se reflexiona la gestión de Vicente Fox (2000-2006), cuyos ínfimos resultados y su escaso compromiso con los valores democráticos nutrieron un generado desencanto social durante su mandato. Una segunda sección se enfoca en el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), en el cual revisamos las imputaciones de su ascenso al poder y la declaratoria de “guerra” contra los cárteles de la droga, cuyo resultado fue la multiplicación de estos grupos, el crecimiento exponencial de las violencias y la captura de algunas instituciones de seguridad por parte de los cárteles del narcotráfico. El trabajo culmina con una serie de reflexiones finales en torno al objeto.

Apuntes teóricos para entender la ruta de la derecha en México

El debate sobre las izquierdas y las derechas partidarias en México se ha intensificado a partir de la paulatina erosión del Partido Revolucionario Institucional (PRI), del triunfo del Partido Acción Nacional (PAN) en la elección presidencial en el año 2000 y su cuestionado triunfo en 2006, cuando se impuso sobre el Partido de la Revolución Democrática (PRD), encabezado por André Manuel López Obrador (AMLO). La llegada del PAN al poder abrió amplios y álgidos debates sobre las implicaciones que tendría el ejercicio de gobierno de un partido político opositor que asumía los valores de la derecha en México.

Pare entender este fenómeno, retomamos a *las derechas* como categoría central de análisis porque nos permite identificar los afluentes que han dado sentido ideológico e histórico a las expresiones políticas partidarias, así como las articulaciones identitarias que les dan una fisonomía *conservadora* en el continente, frente a su antípoda, *las izquierdas*. La discusión aborda las divergencias que se manifiestan en el debate teórico sobre la pertinencia de continuar con el discurso dicotómico o emigrar a nuevas discusiones que aborden la emergente pluralidad ideológica militante de las nuevas generaciones que subyacen en una sociedad limitada de opciones político-identitarias.

En este tenor, retomamos el análisis de las *derechas populistas* que, desde los años ochenta, arribaron al poder y llegaron a configurar una *contrarrevolución silenciosa*. Proponemos entender este ascenso de las derechas al poder mediante la revisión de las crisis internas que vivieron algunos países gobernados por las izquierdas, donde se articula falta de resultados, escándalos de corrupción, enfrentamientos de los gobiernos con los poderes facticos de comunicación, que permitió a las derechas acceder al poder e iniciar el desmantelamiento del Estado de bienestar mediante la imposición de medidas económicas y sociales restrictivas. En este tenor, el PAN, es analizado como la mayor expresión de la derecha partidaria mexicana, cuyos basamentos (capitalista-religioso) nutren los valores y prácticas de una cultura política neoconservadora.

Conceptualmente, es necesario hacer algunas valoraciones al respecto. Cuando hacemos alusión a la derecha nos referimos a un término que se ha utilizado para nombrar y ubicar los contrastes ideológicos o las maneras en que se encuentra dividido el pensamiento político. La derecha constituye una manera de pensar y actuar, conforma un conjunto de ideas y creencias proclives al conservadurismo, comprende una forma de entender el mundo y estructurar el sistema de relaciones sociales. Articula un conjunto de ideas que le dan sustento ideológico para justificar y conservar el estatus de las relaciones sociales-políticas y económicas en una sociedad dividida en clases, donde prevalece el beneficio de una minoría por encima de la mayoría.

Al igual que la izquierda, la derecha como acepción nace en la revolución francesa, donde se acostumbraba que los aliados políticos tendían a sentarse junto a los Estados generales: a la derecha se ubicaban los defensores y a la izquierda los opositores. Esta posición dicotómica llevó a Bobbio a considerar que “lo que es de izquierda lo es con respecto a lo que es de derecha y viceversa” (1995, p. 129).

En las últimas tres décadas, los ejercicios de gobierno y la emergencia diversificada de movimientos sociales y acciones colectivas en América Latina han abierto una amplia discusión sobre la necesidad de valorar o repensar si conceptualmente es vigente mantener la narrativa dicotómica de la izquierda y la derecha, la cual tomó fuerza en la década de los ochenta y noventa.

Para Maurice Duverger esta dicotomía es válida y se debe considerar que

quienes niegan la vigencia de esta distinción suelen ser precisamente personas de la derecha, interesadas en descalificar la propia tipificación respecto de quienes se empeñan en abrir nuevos cauces a la organización social y los que consagran todos sus esfuerzos y sus horas a mantener intocado el orden imperante, tan generoso en privilegios y ventajas para los grupos altamente situados en el escalafón social (Duverger, 1976, citado en Hurtado, 2013, p. 96).

No obstante, la división del mundo en dos bloques opuestos, muy común del pensamiento ideológico Occidental de los siglos XIX y XX, basado en dicotomías como las de civilización-barbarie, desarrollo-subdesarrollo, modernidad-atraso, centro-periferia, etc., para otros autores, como Ricardo García Damboronea (1993), no parece ser suficiente para explicar el mundo actual. A su criterio, tanto las izquierdas como las derechas cada día se asemejan más: “Y todo esto ocurre y es natural que ocurra porque, tanto la derecha como la izquierda, han perdido su público particular y ahora se dirigen a un auditorio común” (p. 353). Es ingenuo creer, a criterio del mismo autor, que se diga que

“los obreros votan a la izquierda, la vanguardia intelectual es de izquierda”, etc. Son clichés. Pretender que los trabajadores o los empresarios forman grupos homogéneos es tan artificial como pretender que cada partido representa sectores diferenciados de la sociedad [...]. La verdad es que para esa inmensa mayoría carece de importancia la ideología de quien gobierne. No espera grandes cosas de unos ni las teme de los otros. Desea soluciones. [...]. ¿Estamos hablando del fin de las ideas? Solamente de las viejas. Ante la emergencia progresiva de un método inédito, que ha cambiado más en los últimos 20 años que antes en dos siglos, no cabe, no puede haber, sino una absoluta renovación de las ideas (1993, 362-363).

Y esto cobra sentido cuando vemos el surgimiento de distintas organizaciones o colectivos que ya no necesariamente defienden o se sienten representados por los dos macro relatos ideológicos que caracterizaron a la segunda mitad del siglo XX: la izquierda y la derecha, principalmente en América Latina.

En América Latina este debate cada vez ocupa un lugar más preponderante en el lenguaje político. Aunque tradicionalmente, y en la actualidad, a la derecha se le asocia a posiciones de intolerancia, conservadurismo, desigualdad, elitismo, neoliberalismo, etc., mientras que a la izquierda se le ubica como una expresión política apegada a los ideales de igualdad, progreso y tolerancia, sabemos que no necesariamente ambas visiones correspondan en todos los casos a la realidad del ejercicio de la política pública de los distintos países.

Lo que sí resulta evidente es que cuando hablamos de las derechas lo hacemos en plural y nos referimos a un diversificado conjunto de fuerzas, grupos, o partidos que expresan una amplia variedad de posiciones

moderadas o radicales que considera que el individuo debe asumir la gestión de su propia vida, en un ejercicio de libertad y de responsabilidad personal. Aunque suelen defender la estabilidad institucional de la democracia representativa, apelan a la fuerza para maniobrar cambios de gobierno, consideran al mercado y a la iniciativa privada como ejes únicos del progreso, priorizan la creación de riqueza y su criterio de reparto depende del mérito individual (Navas, 2014, p. 164). Regularmente, también se oponen a que el Estado destine apoyos económicos a las clases sociales más desprotegidas.

Los referentes ideológicos de la derecha, comúnmente los mantienen ligados al pensamiento conservador que destila de la iglesia católica y el militarismo, lo que explica por qué sus expresiones más extremas consideran el uso exacerbado de la violencia “no solo bajo la forma de coerción (la violencia se considera legítima) sino también bajo la forma de violencia política ilegítima e ilegal” (Giordano, 2014, p. 49). Estos valores las vinculan a su pasado autoritario, incluso al terrorismo de Estado y los nacionalismos exacerbados de distinto signo.

El debate sobre las derechas se intensificó a partir de que en Europa del Este el “socialismo real”¹ entró en crisis y dio paso a la caída del muro de Berlín a finales de los años ochenta, lo cual aceleró las narrativas teóricas que cuestionaron el modelo socialista, a tal grado que se declararon el fin de las ideologías y hasta se atrevieron a dictar el “fin de la historia” (González y Queirolo, 2013: 80). A partir de este hecho las derechas en América Latina abanderaron con mayor ímpetu la democracia representativa, aunque la mayoría de ellas eran herederas de las dictaduras militares. El arribo al poder de partidos y liderazgos de derecha se caracterizó por enarbolar posiciones ideológicas que regularmente se manifestaron en contra de los derechos y las libertades sociales, mismas que no encajaban en su armario ideológico. Este hecho avivó el debate en torno a las viejas y nuevas configuraciones que asumía la derecha en un mundo globalizado, donde mantuvieron posturas defensoras del capitalismo voraz, adversarias al intervencionismo de Estado y cualquier política regulatoria del mercado que fuera en contra de los intereses de las burguesías consolidadas en los años 70.

En América Latina se han dado oleajes con ascenso y descenso de gobiernos de derecha, regularmente marcadas por un fuerte populismo, portadoras de la agenda del Estado mínimo y apegada a los ajustes estructurales neoliberales. La primera ola se dio entre 1930 y 1960, principalmente populismos militares con líderes como Getulio Vargas (1946-1964), en Brasil. Quien se opuso a la expansión del Estado, a la nacionalización de la economía y a las políticas comerciales proteccionistas. La segunda ola se ubica en los años ochenta y noventa, caracterizadas por gobiernos que implementaron y defendieron el modelo neoliberal, regularmente envueltos en escándalos de corrupción, tales como los presidentes Alberto Fujimori, en Perú, o Carlos Saúl Menen, en Argentina. La tercera ola se materializó en los años dos mil, donde emergieron expresiones radicales encabezados por José Antonio Kast, en Chile, Jair Bolsonaro, en Brasil, y Nayib Bukele Ortez, en El Salvador, así como Javier Milei, en Argentina y Daniel Noboa en Ecuador, que representan una reacción cultural contra expresiones progresistas, que han llegado a constituir una *contrarrevolución silenciosa* (Ignazi, 1992), apegada a los tradicionalismos morales y religiosos. Es así como la derecha latinoamericana ha logrado afianzarse en un segmento de electores compuestos por élites económicas que representan una pequeña minoría de la población, así como sectores de clase media. No obstante, es necesario mencionar que derivado de magros resultados y conflictos internos, los gobiernos progresistas o de izquierda perdieron el apoyo de amplios sectores sociales de clase media baja y baja que, mediante el voto de castigo, permitieron que candidatos y partidos identificados con posiciones de derecha accedieran al gobierno. En esta transición, la pérdida de confianza social hacia los gobiernos “oficiales”, fueran de derecha o izquierda, se convirtió en la principal motivación de la alternancia en el poder en este continente, tal como sucedió en la primera década del siglo XXI, cuando mayoritariamente los votantes de muchos países dieron un “vuelco a la izquierda” y a mediados de la década pasada hacia la derecha. Esta dinámica se ha mantenido en la década actual ya que, en 16 de 17 elecciones de la región, los partidos en el gobierno no pudieron retener el poder (Malamud y Núñez, 2021).

1. Nos referimos al modelo sociopolítico y económico soviético que se impuso en el bloque de Europa del Este a partir de 1948-1949. Aunque sus objetivos se centraron en encontrar caminos hacia el socialismo, cada país buscó asignarle sus propias características, lo que ocasionó el rechazo a la imposición del modelo hegemónico de la URSS y permitió la emergencia de movimientos disidentes motivados por la evolución ideológica que tuvieron al interior los propios partidos y el descontento generalizado de la población por las crisis socioeconómicas (Ferrero, 2006, p. 65).

No obstante que las sociedades latinoamericanas se han caracterizado por la división social que las atraviesa, donde grandes segmentos sociales viven en la pobreza y con limitaciones en el acceso a los derechos básicos y una minoría se apropia de la riqueza, a partir de los años ochenta, las “nuevas derechas” arribaron al poder, potenciadas por la crisis de la deuda. Su ascenso al poder por la vía electoral les permitió radicalizar la agenda neoliberal y retomar la bandera de la defensa de la democracia instrumental como vía para favorecer los intereses materiales de las élites conductoras de los Estados autoritarios. Sin embargo, las condiciones de pobreza las obligó a poner en práctica políticas públicas que favorecieran a las mayorías excluidas, incluso a enarbolar la bandera de la inclusión como un intento de reivindicarse frente a amplios segmentos sociales marginales (Giordano, 2014, p. 54).

En el caso de México, la derecha ha estado identificada con los valores de otras expresiones latinoamericanas apegadas al catolicismo, a las tradiciones que exaltan la identidad nacional y al sector económico privado. Enfundada en las siglas del Partido Acción Nacional (PAN), desde su fundación en 1939, por Manuel Gómez Morin, la derecha partidaria mexicana estuvo ligada a los valores del sinarquismo, representados por Salvador Abascal en los años cuarenta. Su identidad con el catolicismo le permitió nutrir sus posturas morales, desde donde enfrentó al cardenismo y buscó reconstruir su identidad, golpeada por la Revolución, marcando una férrea defensa de la iniciativa privada, la propiedad y la libertad del individuo, lo que le valió el apoyo de importantes sectores de la clase media y de las clases altas, que no coincidían con la visión popular y campesina del gobierno de Cárdenas, cuyos ideales habían emanado de la Revolución.

Aunque han existido expresiones menos radicales como las de Carlos Castillo Peraza, quien llegó a considerar que en este escenario posmoderno que se erigía en el nuevo siglo “el hombre es la medida única de todas las cosas y el fundamento de todo valor, sin dependencia y a veces sin referencia a Dios” (Bartra, 2008, p. 3), el PAN ha mantenido su rechazo al socialismo y a cualquier expresión que implicara una posición cercana a este modelo económico y político. Esto lo puso en la dirección del integrismo ligado al procapitalismo y al culto guadalupano que los aleja de la cultura popular.

En la actualidad, la derecha ha dirigido su narrativa a criticar las grandes desigualdades y la gran concentración del poder económico, político e intelectual. Al mismo tiempo que, con apego a los valores del catolicismo, promueve la expansión de la educación privada, la educación pública religiosa y defienden la forma tradicional de concebir la familia, que cuestiona el Estado laico, se proclama en contra de la despenalización del aborto y la marihuana, así como el uso de anticonceptivos.

A pesar de su cercana identidad, las expresiones de derecha no suelen ser homogéneas, ya que podemos encontrar manifestaciones conservadoras radicales, así como de derecha liberal y neoliberal, tales como las que se dieron en las filas del Partido Revolucionario Institucional (PRI), representada por personajes como Miguel Alemán Valdés y Gustavo Díaz Ordaz, que expresan a la derecha autoritaria que fungió como dique de contención a la transición democrática en México y representó una etapa del autoritarismo priistas, extendida posteriormente en los ochenta y noventa a los gobiernos tecnocráticos neoliberales, igualmente autoritarios. Es desde esta aproximación teórica e histórica que se analizará el ascenso de la derecha panista al gobierno formal en México, materia de la que tratarán las siguientes líneas.

De la esperanza a la traición democrática en el foxismo

El ascenso del Partido Acción Nacional a la presidencia de México en el año 2000 constituye un parte aguas en la historia política del país. Con este hecho se puso fin a 70 años de dominio priista sobre el Estado, generando el tránsito a un régimen político más competitivo en el plano electoral, hecho que provocó la ilusión de que se formaba una incipiente democracia. El hito fue considerable si se estima que el PRI implementó a lo largo de su historia una sofisticada estrategia para capturar, conservar y distribuir el poder en México, constituyendo lo que Sartori (1990) conceptuó como un “sistema de partido hegemónico”. De esta manera, el inicio del sexenio foxista significó una apertura al cambio político, generando la esperanza de un proceso de democratización del régimen imperante.

No obstante, esta alternancia en el poder no trajo la promesa de una apertura política a los derechos civiles esperados. En este sentido, el gobierno de Vicente Fox dio continuidad a las políticas neoliberales de los gobiernos anteriores, sumando a esto un discurso católico y conservador en el terreno de los valores. Junto a ello, la política panista se caracterizó por una práctica de presión al sistema político para favorecer al empresariado nacional. En este sentido, el comportamiento de este gobierno favoreció una serie de proyectos de ley pro empresa privada y acordes con la mundialización del capital. Así, el sexenio foxista defendería discursivamente un Estado confesional, intolerante con la diversidad sexual y los derechos reproductivos, fenómeno combinado con prácticas corruptas con el erario público, acciones semejantes a los comportamientos que caracterizaron al PRI. De esta manera, a juicio de Manuel Zúñiga (2006), el desempeño político del PAN en el gobierno “dejó mucho que desear”, generando un temprano desencanto en la sociedad por la derecha.

Durante este período, las prácticas políticas panistas se caracterizaron por una constante fricción entre el aparato partidista y el grupo foxista cercano al presidente. Esta tensión informó de una crisis del sistema político mexicano fincado en el partido de Estado y por el proceso de profesionalización electoral del PAN (Poot, 2005). En este sentido, distintos fenómenos políticos del período tales como el pragmatismo en la vida política y el avasallamiento de las estructuras partidistas por parte de las personalidades políticas, se debió al cambio de régimen político y a ciertos síntomas de descomposición social que sufría el Estado mexicano.

De esta manera, la élite del PAN durante el sexenio foxista se caracterizó por constituir una organización política con serias debilidades estructurales para conducir un proceso de alternancia en el que se requería de un liderazgo altamente especializado, con los conocimientos y habilidades para enfrentarse a las tareas de áreas fundamentales en la esfera económica, así como para generar procesos de toma de decisiones con una lógica incluyente (Hernández, 2006). La falta de experiencia y competencia en diversos aspectos de la conducción política, informaron de una élite de partido que defendía claros intereses conservadores, incorporando en la escena pública a líderes con escasa sensibilidad respecto a la complejidad social y política del país.

Entre las prácticas políticas del PAN en el poder se observa el problema de la probidad pública, reflejada en el caso de Amigos de Fox, organización civil fundada en 1999 por José Luis González González para apoyar la campaña de Vicente Fox a la Presidencia de la República en el 2000, un acontecimiento que dio cuenta del sistema de financiamiento político en México. Particularmente, a los Amigos de Fox, se les atribuyó el uso indebido y la malversación de los fondos que manejaba la organización. A raíz de ahí, el hecho que se habilitara el acceso a información blindada en torno a secretos bancarios permitió obligar a los partidos a observar las obligaciones de transparencia y rendición de cuentas durante el sexenio foxista. Que el tribunal electoral determinara multar al gobierno con 495 000 000 millones de pesos (Becerra, 2021), hizo notorio cómo estas prácticas políticas oscilaban entre la inexperiencia y la corrupción.

En síntesis, el gobierno de Vicente Fox se caracterizó por comportamientos políticos inexpertos en el campo de la gestión del Estado, el manejo de la opinión ciudadana e incluso una inadecuada diplomacia con los países de Latinoamérica y el Caribe. El caso del tratamiento otorgado a Fidel Castro en la ciudad de Monterrey, en México, durante la Cumbre de las Américas, en el año 2002, es una fiel prueba de ello. Es un episodio recordado el momento en el que el presidente Fox invitó imprudentemente al mandatario cubano a no asistir a la cumbre, solicitud que fue rechazada por el propio Fidel Castro y que desató un incidente diplomático que todavía está muy presente en la memoria de los mexicanos y su hasta entonces excelente reputación como país en los temas de política internacional. El incidente fue una muestra más de la escasa preparación del propio presidente panista para afrontar los avatares de la política contingente. Así, la gestión del primer gobierno formalmente de derecha en este país informó de una serie de falencias en formación y experiencia para la gestión política interna y el manejo de la política exterior. A esta falta de experticia se sumó un discurso político católico conservador distante de las representaciones colectivas predominantes en México.

Entrando en análisis, el sexenio foxista es muestra de una serie de prácticas políticas caracterizadas por valores y discursos conservadores, basados en idearios católicos contrarios a cualquier cambio en la sociedad que propiciara la inestabilidad en el sistema de creencias. En este sentido, es pertinente destacar la constante pérdida de seguidores que ha tenido la iglesia católica, debido a la diversificación y expansión de otras denominaciones religiosas. Tomemos en cuenta que iniciado el año 1950, en México el 98.2 % de la población era católica, para

1980 solamente lo eran el 92.6%, en 1990 pasó a 89.7%, para 2000 al 87.9%, para 2010 al 82.7% y para 2020 descendió a 77.7 % el número de mexicanos que profesaban la religión católica (Díaz, 2021). A esto se suma un comportamiento de presión al sistema político con el objetivo de modificar leyes a beneficio del empresariado. Con esto, el PAN puso en práctica el elemento de la desigualdad sobre el de la igualdad (Hurtado, 2013). Esto hace notar tanto la presencia de una forma de pensar, como de una forma de actuar, que defiende tanto el sistema de ideas dominante, como las relaciones sociales prescritas por el *estatus quo*.

Si bien la forma de pensar y actuar del panismo no es muy diferente a la práctica de otras derechas en el mundo, existe una particularidad fincada en el entorno simbólico del país: la complejidad cultural y étnica de México. Tanto la interculturalidad como la interacción interétnica presentes bajo este paraguas estatal, representan un problema histórico de origen colonial que se ha mantenido a través del tiempo a pesar del proceso emancipador o la Revolución de 1910. Así, las ideas de la derecha mexicana se fundan en la cosmovisión de la curia católica nacional, nociones que cobran una dimensión tanto religiosa como identitaria. De esta manera, al conservadurismo católico se suma el orgullo criollo y el rechazo a todo lo que implicó la revolución agrarista y cardenista, que indirectamente también fue causante de la escisión que se originó en ese sexenio entre las clases medias y altas y las clases obreras y campesinas (históricamente ya de por sí enfrentadas), que dio nacimiento además a distintas organizaciones y comités encabezados por una clase media que veía perjudicados sus intereses, como lo fue La Confederación de la Clase Media, claramente contraria a la política cardenista entre 1934 y 1940.

En el sexenio foxista, sesenta años después, las prácticas políticas panistas siguen representando un pensamiento conservador que ya se observaba en el cotidiano de las interacciones criollo-indígena y mestizo-indígena documentadas y reflexionadas por Gonzalo Aguirre Beltrán (1970 [1958]; 1991 [1967]) en sus trabajos sobre los procesos de aculturación y conformación de regiones de refugio. Nos referimos a la histórica relación intercultural e interétnica entre poblaciones indígenas y colectividades no indígenas a escala municipal y estatal. Las principales características de este diálogo entre colectivos culturales diferentes fue el dominio de criollos y mestizos sobre los pueblos indígenas, más el cambio cultural asimétrico entre estos grupos producto de la interacción cotidiana. Esta interacción generó una relación jerárquica a través del tiempo, que se reflejó en expresiones de supremacía racial y cultural por parte de los no indígenas hacia los indígenas.

De esta manera, el cotidiano dominio cultural criollo-mestizo hacia las localidades indígenas desde las cabeceras municipales y estatales, fue el cimiento ideológico tanto del clasismo nacional, como de las prácticas políticas del panismo. En un país donde las fronteras entre clasismo y racismo son difusas, la interacción social entre clase alta-clase media-clase baja está permeada por las categorías de estatus étnico forjadas durante el pasado colonial de la República mexicana. Este entorno social explica tanto las prácticas políticas del panismo, como el electorado cautivo de este partido sobre todo en el occidente mexicano. Si a esto sumamos las estrategias a favor de la acumulación del capital por parte del PAN, podemos observar en esta organización un tipo de derecha política que dialoga en el presente con el mundo, pero que interactúa con el pasado del país. Este comportamiento se mantuvo en el segundo sexenio panista, materia que tratarán las siguientes líneas.

Triunfo bajo sospecha

Si bien el triunfo del PAN en el año 2000 representó el ascenso de la derecha a la presidencia de la República, como resultado de una larga disputa contra el régimen de partido único, encabezado por el PRI, al concluir el gobierno de Vicente Fox Quesada (2000-2006), se le consideró a éste un “traidor a la democracia”, lo que ocasionó un fuerte desencanto social por su mal gobierno y se constituyó en el principal adversario del PAN y su candidato, Felipe Calderón Hinojosa, electo en contra de la voluntad del presidente como precandidato a la presidencia de la República. La lenta, prolongada e incierta transición democrática en México ha estado marcada por la inequidad y los fraudes electorales. La elección de 2006 no fue la excepción, pues en ella se registró un sinnúmero de acontecimientos, por los cuales ha sido equiparada al fraude de 1988, cuando el PRI, desde la Secretaría de Gobernación, encabezada por Manuel Bartlett Díaz, instrumentó el mayor fraude electoral de la historia de México (Zúñiga, 2006, p. 1).

La elección de 2006, se realizó con la sospecha de que podría repetirse las irregularidades que permitieron al PAN ganar la presidencia en el año 2000. Entre otras anomalías está la ya mencionada intervención de los llamados Amigos de Fox, que obtuvieron financiamiento en México y el extranjero (esto último prohibido por la ley), al mismo tiempo que los gastos de campaña excedieron los límites marcados por la institución electoral, situación que se replicó con el candidato del PRI, Francisco Labastida, quien utilizó fondos del sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, conocido como *Pemexgate*.

En la elección de 2006, el descrédito del gobierno de Vicente Fox disminuyó las intenciones de voto hacia su partido y su candidato, Felipe Calderón Hinojosa, y elevó las preferencias hacia Andrés Manuel López Obrador (AMLO), candidato de la coalición *Por el bien de todos*. En el contexto de la campaña se evidenciaron irregularidades por parte del Partido Acción Nacional en varios frentes, por un lado, la cercanía del PAN con algunos funcionarios del Instituto Federal Electoral (IFE), principalmente la relación y participación en el nombramiento del consejero presidente Luis Carlos Ugalde, apoyada por Felipe Calderón, así como también en el nombramiento de al menos siete consejeros del Instituto Federal Electoral, en cuyos procesos intervino fervientemente la fracción parlamentaria del PAN.

Otra irregularidad fue el desafuero² que promovió Vicente Fox, el PAN y un grupo de empresarios del Consejo Coordinador Empresarial en contra de AMLO para inhabilitarlo, y que, por tanto, no pudiera postularse como candidato a la presidencia de la República, argumentando que había incumplido un mandato judicial al construir un camino que llevaba a un hospital en una propiedad privada. El desafuero en el año de las elecciones ocasionó multitudinarias movilizaciones, así como ayudó a que un sector amplio de la sociedad percibiera que se trataba de una maniobra política para “sacarlo de la jugada”, lo cual favoreció la popularidad del candidato opositor, por lo que el presidente Vicente Fox dio marcha atrás en la estrategia legal. En paralelo, un grupo de políticos ligados al PAN, empresarios y medios de comunicación difundieron dos videos, conocidos como los “video escándalos”, que evidenciaban al secretario de finanzas del gobierno de la Ciudad de México, del PRD, jugando en un casino de Las Vegas, así como otro video donde políticos cercanos a AMLO, también del PRD, recibían dinero del empresario argentino Carlos Ahumada (Soto, 2013).

Ya entrado el proceso electoral de 2006 se dieron irregularidades que han sido comunes en la cultura política electoral mexicana, principalmente el uso de recursos de programas gubernamentales de combate a la pobreza de la Secretaría de Desarrollo Social, de la cual Josefina Vázquez Mota, coordinadora política de la campaña de Calderón, había sido su titular. Aunado a ello, se dio a conocer que la empresa Hildebrando, bajo la dirección de Diego Hildebrando Zavala Gómez del Campo, cuñado del candidato del PAN, fue la encargada de proporcionar el *software* del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), lo cual evidenciaba claros y alarmantes conflictos de interés.

Otro pasaje fue la intervención de los medios de comunicación, especialmente televisión, desde donde el gobierno y el PAN buscaron minar la campaña de AMLO, creando miedo entre los votantes, mediante la difusión de contenidos que denigraban al candidato de la coalición “Por el bien de todos”, hechos prohibidos por la ley. A esta campaña se unió Televisa, la empresa televisiva de mayor audiencia en el país y los dirigentes del Consejo Coordinador Empresarial, mediante distintos mensajes, cuyo contenido sostenía que AMLO “era un peligro para México”. En paralelo, en la recta final de la campaña, un número importante de encuestadoras cercanas al PAN y al gobierno, tales como Zogby, Alduncin, GEA-ISA, Marketing Político y ARCOP, hostilizaron a los votantes con la idea de que Felipe Calderón encabezaba las preferencias. Otras encuestadoras, como Ulises Beltrán, sostenían que había un empate técnico entre López Obrador y Calderón, en tanto que Demotecnia, Parametría, Indemerc, El Universal, Reforma, Mitofsky y CEO-U de G, sostenían que AMLO se encontraba a la cabeza de la contienda, incluso algunas de ellas le daban más de cinco puntos de ventaja al candidato de la oposición (Aceves, 2007).

2. El fuero es un beneficio que tienen los presidentes, gobernadores y legisladores, que los blindan ante posibles acciones legales por razones políticas. El desafuero elimina la restricción procesal que impide que sea juzgado como a cualquier ciudadano. En el caso de AMLO, intentaron inhabilitarlo, “arguyendo un litigio por el terreno de un particular, al haberse construido el camino a un hospital privado que atravesaba dicha propiedad, a pesar del mandato judicial en contra” (Soto, 2013, p. 106).

La jornada electoral no presentó mayores problemas y a pesar de las denuncias de fraude, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TRIFE) dio por ganador a Felipe Calderón por un margen de 233 831 votos, lo que representó el 0.56% de la votación total. Las imputaciones argumentaban vicios en el Programa de Resultados Preliminares a través de algoritmos matemáticos que permitían aumentar la votación del PAN al tiempo que, simultáneamente, se disminuía la del PRI o la del PRD, aunado a ello, no se sustentaron en las boletas electorales cerca de un millón de votos (Crespo, 2006).

En medio de este cúmulo de acusaciones, AMLO insistió en asear la elección, mediante la apertura de todos los paquetes electorales y el conteo “voto por voto, casilla por casilla” que se exigió durante las protestas por el presunto fraude electoral. Sin embargo, el IFE se negó a abrirlos y el TRIFE decidió abrir solo el 3.5 % de los mismos, lo que inconformó a la colación “Por el bien de todos” y ocasionó que AMLO y su partido emprendieran una larga etapa de resistencia civil, se proclamara presidente del gobierno legítimo y declarar a Felipe Calderón “presidente espurio”, estigma que lo acompañó durante todo su mandato.³

Como medida desesperada de legitimarse frente a las acusaciones de fraude que señalaba el PRD, el presidente Felipe Calderón Hinojosa, sin prever los efectos a mediano y largo plazo, declaró la guerra a los grupos del crimen organizado y detuvo a un número importante de líderes. La medida ocasionó la atomización y expansión de estos grupos delincuenciales, ocasionando espirales de violencia derivadas de la disputa territorial que estos mismos grupos generaron en casi todas las regiones del país.

Aunque en los cuatro primeros años del gobierno de Vicente Fox Quesada los índices de violencia fueron moderados, en los dos últimos años la violencia tuvo un repunte importante, mismo que se expandió de manera exponencial en el gobierno de Felipe Calderón. Esto se debió a que la “guerra contra el narcotráfico” declarada por el gobierno calderonista representó un punto de inflexión en el crecimiento y diversificación de las violencias, destacando los homicidios dolosos y las desapariciones forzadas, los cuales se han mantenido en ascenso en los gobiernos subsecuentes del priista Enrique Peña Nieto (2012-2018) y del morenista Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), tal como lo muestran las tablas 1 y 2.

Tabla 1. Número de homicidios por sexenio (2000-2022)

Presidentes/partidos	Sexenio	Homicidios dolosos
Vicente Fox Quesada (PAN)	2000 - 2006	60 - 162
Felipe Calderón Hinojosa (PAN)	2006 - 2012	121 - 613
Enrique Peña Nieto (PRI)	2012 - 2018	157 - 158
Andrés Manuel López Obrador (Morena)	2018 - 2024	184 - 235 (hasta abril de 2024)

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2022), el SESNSP (2023) y Cuadratín (2024).

3. Cabe destacar que en las últimas cuatro décadas todos los presidentes terminaron cuestionados por los escasos resultados y la corrupción que imperó en sus gobiernos. En lo electoral, destaca el caso de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) quién resultó beneficiario del fraude en los comicios de 1988, mismo que impidió que el Frente Democrático Nacional (FDN), encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano derrotara al PRI en esas elecciones.

Tabla 2. Número de desapariciones forzadas por sexenio (1998-2022)

Presidentes/partidos	Sexenio	Desaparición forzada
Vicente Fox Quesada (PAN)	2000 - 2006	854
Felipe Calderón Hinojosa (PAN)	2006 - 2012	15 - 769
Enrique Peña Nieto (PRI)	2012 - 2018	33 - 488
Andrés Manuel López Obrador (Morena)	2018 - 2024	42 - 240 (hasta junio de 2023)

Fuente: Elaboración propia con datos del SESNSP (2023).

En el balance de los gobiernos de derecha en México subyace el descontento social marcado por el desaprovechamiento de la coyuntura transicional para consolidar la democracia y los escándalos de corrupción de la familia presidencial en el foxismo, así como el estigma del fraude electoral y las consecuencias funestas que dejó a corto, mediano y largo plazo la guerra contra los grupos del crimen organizado en el calderonismo, lo que propició que en 2012 el PRI ganará nuevamente la presidencia y que a la fecha la inseguridad propiciada por la violencia crónica que genera la disputa de los territorios en el país siga representando un lastre para el actual gobierno y para la construcción democrática nacional.

Conclusiones

El presente artículo reflexionó retrospectivamente sobre las ideas y la cultura política de la derecha mexicana en las prácticas políticas panistas durante dos sexenios consecutivos. El análisis centró su foco tanto en las prácticas discursivas como en el comportamiento hacia el sistema político, actuando como un verdadero grupo de presión dentro del Estado para favorecer el lobby empresarial. Uno de los aspectos más problemáticos de la derecha mexicana pasa por identificar la clase de comportamiento político de esta organización partidaria. Si bien México constituye un país rico, se sitúa en la periferia del poder mundial y en la semi-periferia de la producción tecnológica planetaria. Sobre esta base cabe preguntarse ¿qué clase de derecha es el PAN? ¿Se encuadra con la tipología PRR? ¿Corresponde a una derecha populista tradicional latinoamericana?

Considerando la hipótesis de trabajo que orientó esta reflexión, estimamos que bajo sus dos sexenios el PAN constituyó un partido de derecha que defendió un discurso político católico, conservador y enemigo de cualquier cambio que modificara el sistema de creencias y el orden social dominante. Junto a ello, operó como lobby empresarial desde el gobierno, apoyando proyectos de ley que beneficiaran el capital nacional. En este sentido, no se observan mayores diferencias con otras derechas en el mundo. No obstante, existe una particularidad en ella vinculada a la forma de pensar y actuar que tanto énfasis le otorgó Luis Hurtado (2013): el ideario que sirve de fundamento para construir distinción política.

Según Giovanni Sartori (1990) un partido es un grupo político que emplea una etiqueta oficial para participar en elecciones que le permiten conquistar cargos públicos. Ya Max Weber (1998) los había definido a estos como organizaciones cazadoras de cargos estatales. En el caso del PAN, la etiqueta oficial combina la creencia religiosa con una identidad vinculada a la cosmovisión católica relacionada con la historia de la colonización española. De esta manera, los valores en torno a la familia y la vida sexual se combinaron con el orgullo criollo, aspecto identitario que nos recuerda en parte a las estrategias instrumentadas por los partidos populistas radicales

en Europa. Se trata de una derecha fincada en la historia local en diálogo con las propuestas políticas de otras élites en el mundo.

La identidad religiosa/empresarial constituye la mayor singularidad del ideario de este partido. Su fundamento cultural se encuentra en las categorías de estatus forjadas durante el pasado colonial de la República. En un país donde las fronteras entre clasismo y racismo son difusas, la interacción social cotidiana entre clase alta-clase media-clase baja constituyen el cimiento social y simbólico de la práctica política panista. Si a esto sumamos las estrategias a favor de la acumulación del capital por parte del PAN, podemos comprender que el balance de ambos sexenios sea negativo. El frustrado proceso de democratización reflejado en los dos sexenios panistas, junto a la guerra contra el narcotráfico durante el período calderonista, generó un descontento social que explica la reelección de un candidato del PRI a la presidencia de la República en el año 2012.

Finalmente podemos sostener que el PAN constituye una derecha política que refleja las contradicciones culturales y étnicas de México. En calidad de caso de estudio, nos aventuramos a definir la práctica panista como un modelo de comportamiento político caracterizado por la instrumentación de ideas producidas en el mundo contemporáneo, pero que cimienta su ideología en las jerarquías culturales construidas durante el régimen colonial. Estas nociones podrían explicar la incomprensión de este partido sobre la complejidad del país. Estas ideas también podrían aportar luces sobre las causas del mal manejo político de la República durante dos sexenios consecutivos. Ahora, esta etiqueta oficial no es contradictoria con las políticas pro empresa privada. Tal como señala Guillermo O'Donnell (2009) con su tipología de "Estado capitalista": la política de partido puede tomar distintas formas siempre que el Estado garantice y organice las relaciones de producción en su territorio.

Referencias

- Aceves González, Francisco de Jesús (2007). "Encuestas y elecciones presidenciales de 2006: instrumento de investigación mercadotécnica y/o vaticinio electoral", *Nósis*. Vol. 16, núm. 31, pp. 84-109.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (2001[1963]). *La cultura política*. En Batlle, A. (Ed.). *Diez textos básicos de ciencia política* (pp.171-201). Barcelona: Ariel.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1970 [1958]). *El proceso de aculturación en México*, México: Editorial comunidad/UIA.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1991 [1967]). *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*, México: FCE.
- Bartra, Roger (2008). "Los lastres de la derecha mexicana", *Letras Libres*, pp. 48-54.
- Becerra Rojasvértiz, Rubén (2021). "Caso amigos de Fox y el compliance electoral", *TEPJF*, pp. 81-111.
- Bobbio, Norberto (1996). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, México, Taurus.
- Bohoslavsky, Ernesto (2023). *Las derechas latinoamericanas*, México, El Colegio de México.
- Cannon, Barry y Rangel, Patricia (2020). "Introducción: resurgimiento de la derecha en América Latina". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 126 pp. 7-15.
- Crespo, José Antonio (2008). *2006: hablan las actas. Las debilidades de la autoridad electoral mexicana*, México, Debate.
- Pache, Juan (2024). "Cerraría sexenio de AMLO con casi 200 mil muertos", *Cuadratin*, 17 de abril. Recuperado de <https://www.cuadratin.com.mx/politica/cerraria-sexenio-de-amlo-con-casi-200-mil-muertos/>.

- Díaz Domínguez, Alejandro (2021). “¿Qué nos dice el Censo 2020 sobre religión en México?”, *Nexos*. Recuperado de: <https://datos.nexos.com.mx/que-nos-dice-el-censo-2020-sobre-religion-en-mexico/#:~:text=Aunque%20la%20religi%C3%B3n%20cat%C3%B3lica%20sigue,en%20todas%20las%20generaciones%20hay%E2%80%A6>.
- Ferrero Blanco, Dolores (2006). “La crisis del socialismo real. Semejanzas y diferencias entre las disidencias del bloque del este”, *HAOL*, núm. 11, pp. 65-86.
- Gramsci, Antonio (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- García Damboronea, Ricardo (1993). “Izquierdas y derechas, un esquema que agoniza”, Resumen de la conferencia pronunciada en el Club de Encuentros de Valencia, el 8 de noviembre de 1993, Universidad de Córdoba, pp. 353-365.
- González, Eduardo y Queirolo, Rosario (2013). “Izquierda y derecha: formas de definir las, el caso latinoamericano y sus implicaciones”, *América Latina Hoy*, núm. 65, pp. 79-105.
- González, Jaime (2018). “Intelectualidad étnica. Propuesta teórico-metodológica de un objeto de indagación”. *Revista Temas Sociológicos* 23: 273 – 305.
- González, Jaime (2022). “Modelos de identidad étnica. Discursos intelectuales aimara en el extremo norte de Chile”. En *Revista del Museo de Antropología* 15(3): 137-150.
- Giordano, Verónica (2014). “¿Qué hay de nuevo en las ‘nuevas derechas’?”, *Nueva Sociedad*, núm. 254, pp. 46-56.
- Giddens, Anthony (2003). *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández Vicencio, Tania (2006). “La élite de la alternancia. El caso del Partido Acción Nacional”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 68, núm. 4, pp. 617-666.
- Hurtado Razo, Luis (2013). “La Derecha en el México moderno: propuesta de caracterización”, *Estudios Políticos*, núm. 29, pp. 89-113.
- INEGI (2022). “Estadísticas Vitales. Defunciones por homicidios, 1990-2021”. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/DH/DH2022.pdf>
- Loeza, Soledad (1990). “Derecha y democracia en el cambio político mexicano: 1982-1988”, *Foro Internacional*, vol. XXX, núm. 4, pp. 631-658.
- Löwy, Michael (1979). *Para uma sociologia dos intelectuais revolucionários. A evolucao política de Lucács (1909-1929)*. Sao Paulo: Lech Livraria Editora Ciencias Humanas.
- Muñoz, Marianela y Senior, Diana (2021). “Patria, cultura, justicia y libertad: Alex Curling Delisser en los albores de la intelectualidad negra y caribeña en Costa Rica”. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 16: 66-92.
- Malamud, Carlos y Núñez, Rogelio (2021). “Una América Latina fragmentada y polarizada afronta un intenso ciclo electoral (2021-2024)”, *ARI, Real Instituto Elcano*, pp. 1-10. Recuperado de: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/una-america-latina-fragmentada-y-polarizada-afronta-un-intenso-ciclo-electoral-2021-2024/>
- Martínez Espinoza, Manuel (2020). “Cinco sexenios de política social en México”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 188, pp. 159-196.

- Monestier, Felipe y Vommaro, Gabriel (2021). “Los partidos de la derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 30, núm.1, pp. 8-22.
- O'Donnell, Guillermo (2009). *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Poot Capetillo, Efraín (2005), “Las dificultades del primer gobierno de la era de la alternancia en México: el PAN en el gobierno federal”, *El Cotidiano*, núm. 133, pp. 56-59.
- Ramírez, Rubén y González, Jaime (2018). Ruta crítica para el estudio de las culturas políticas en América Latina. *Revista Encrucijada Americana* 10 (2): 25-46.
- Sartori, Giovanni y Morlino, Leonardo (1999). *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Sartori, Giovanni (1990). *Partidos y sistemas de partidos*. Buenos Aires: Paidós.
- Secretariado Ejecutivo Nacional de Seguridad Pública (2023). *Informe sobre Incidencia delictiva*. Recuperado de <http://www.informeseuridad.cns.gob.mx/>.
- Soto Reyes, Ernesto (2013). “Elecciones y lecciones de la democracia en México”
Veredas, núm. 26, pp. 101-120.
- Weber, Max (1998). *El político y el científico*. México: Colofón.
- Zanotti, Lisa y Roberts, Kenneth (2020), “(Aún) la excepción y no la regla: la derecha populista radical en América Latina”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 30, núm. 1, pp. 23-48.
- Zúñiga Aguilar, Manuel (2006). “El fracaso de la derecha en México el comportamiento electoral del Partido Acción Nacional (PAN) y su llegada al poder”, *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España 2006*, s.l., España, pp. 908-914.